

La iglesia ante el desafío del futuro (1a. parte)

2 Timoteo 4: 6-7

Cuando Pablo supo que estaba a punto de morir como mártir, escribió su Segunda Carta a Timoteo. Este fue su último escrito y constituye su testamento final. Cuando se lee atentamente, uno puede ver cuáles eran las preocupaciones del apóstol y su visión por la iglesia del futuro. Aquí Pablo tenía en mente cómo sería la iglesia de los tiempos postreros. Por eso, esta carta nos habla de forma clara sobre lo que Dios espera de cada uno de nosotros de miras al presente y el futuro. ¿Cómo debe ser una iglesia que pueda resistir y avanzar en medio de un constante reto? Pablo nos da varias claves a las que todos los cristianos deberíamos estar atentos.

UNA IGLESIA AVIVADA. 1: 6. Dios nos llama a mantener el fuego de nuestra fe, de nuestra oración. Es sólo con ese fuego del Espíritu ardiendo en nosotros como podemos hacer frente a las presiones y las corrientes dominantes en este mundo. Pero sobre todo, ese fuego es el poder que Dios nos da para ser testigos del amor de Dios a un mundo sediento de salvación.

UNA IGLESIA FIEL A DIOS. 1: 13-14. Una característica de nuestro tiempo son las falsas doctrinas y el engaño de cientos de religiones. Dios nos llama a perseverar en la sana doctrina apostólica y a guardar el invaluable tesoro de la Palabra de Dios, tal como lo ha recibimos de los apóstoles. Esta Palabra de Dios debe ser escrudriñada, conocida y practicada por cada uno de nosotros.

UNA IGLESIA ESFORZADA. 2: 1-5. Aunque la salvación que hemos recibido de Dios es gratuita —Cristo pagó por ella en la cruz—, Dios nos llama a no tomarla a la ligera. Debemos esforzarnos en ella, estar dispuestos a dar nuestra vida por causa de esa salvación. Esta gracia salvadora de Dios es el mayor bien que podamos recibir en esta vida. Por tanto, esforcémonos en vivir de acuerdo a ella.

UNA IGLESIA APROBADA POR DIOS. 2: 15. Una de las mayores amenazas para la fe y la vida cristiana es la apariencia de piedad, la falsa religiosidad. Dios anhela una iglesia que pueda ser sal y luz del mundo, que sea un verdadero testimonio de Dios entre las naciones. Este es el llamado que tenemos mientras nos adentramos en el nuevo siglo.

La iglesia de Jesucristo tiene futuro, porque la iglesia y el futuro son de Dios. Avivemos nuestra fe, seamos fieles a su Palabra, esforcémonos en vivir como siervos y siervas de Dios, busquemos siempre la aprobación de Dios en lo que hacemos y vivimos. Cristo ya ganó para nosotros la victoria sobre el pasado, el presente y el futuro. Vayamos y compartamos esta verdad a todo el mundo.